

La Masonería Española e Italia (1920-1975)

ALDO ALESSANDRO MOLA
*Director del Centro per la Storia
della Massoneria. Roma.*

I. El 23 de noviembre de 1918 el Gran Maestro de la Masonería Italiana, Ernesto Nathan (desde 1890 garante de amistad del Gran Oriente Español ante el Gran Oriente de Italia) manifestó al Gran Maestro del Gran Oriente Español el «fraterno reconocimiento» del gobierno de la Orden «por el amable saludo a él enviado, extensivo a la nación italiana, al valeroso ejército que victoriosamente había reivindicado los sagrados derechos de la nacionalidad junto a aquellos de la libertad y del progreso civil». Nathan se declaraba también convencido que aquel espíritu «saliendo fuera de los límites del templo» estaba «destinado a encarnarse en las convicciones y en las creencias de las dos naciones hermanas, derivado de la sangre latina»¹.

El Gran Maestro del Gran Oriente de Italia apelaba, pues, a la tradición de amistad entre las dos comuniones masónicas, tantas veces manifestada en el siglo XIX. Tal amistad se había consolidado en el breve período de 1870-73, durante el cual Amadeo de Saboya, hijo del rey Víctor Manuel II, «padre de la patria» italiana, había ocupado el trono de Madrid, y más aún, por la convergencia de los patriotas españoles e italianos en las luchas por el triunfo de los sistemas constitucionales y de

1. Sobre Ernesto Nathan cfr. A. A. MOLA, *Un «Gran Maestro» dell'Unità nazionale: Ernesto Nathan*, in AA. VV., *Storia della Massoneria. Testi e Studi*, Torino, Centro di Documentazione massonica, s.a. (ma 1981), pág. 115. y ss.

amplias reformas humanitarias y sociales. Se había también manifestado al inicio del siglo XX con la promoción de la Unión latina, en la que el ámbito de España e Italia figuraba al lado de Francia, anticipando disposiciones después mejor definidas durante la Gran Guerra².

Con motivo de la intervención de Italia en la guerra al lado de las potencias de la Entente, el embajador de Italia en Madrid se presentó al Gran Maestro del Gran Oriente Español, Miguel Morayta, para expresarle la gratitud del gobierno italiano por las declaraciones de simpatía y de solidaridad de la Masonería española a favor de aquella italiana³, animadora de la lucha por la redención de Trento y Trieste, y de «toda la tierra italiana que el Adriático baña», como el Gran Maestro del Gran Oriente de Italia de entonces, Ettore Ferrari, había escrito en un mensaje puntualmente enviado también a Madrid, y fechado el 23 de mayo de 1915, víspera del comienzo de las operaciones militares⁴.

Durante la gran guerra, sin concluir del todo, al menos se había atenuado la rivalidad de la Gran Logia de Italia, nacida en 1908, de la escisión del Supremo Consejo de la jurisdicción italiana del rito escocés antiguo y aceptado, y se había circunscrito al interior de la Orden para obtener el reconocimiento de parte de las obediencias españolas. Por su parte tanto el Gran Oriente, como el Supremo Consejo Escocés y la Gran Logia del rito simbólico existentes en el ámbito de la masonería llamada del Palacio Giustiniani, habían continuado comunicando a los hermanos del Gran Oriente Español y de la Gran Logia Española (con sede en Barcelona; antigua Gran Logia Catalano-Balear) los nombres de los propios altos dignatarios, y enviando revistas y circulares. El 15 de febrero de 1917, siendo todavía Gran Maestro del Grande Oriente de Italia, Ettore Ferrari, agradecía a la masonería española por haber infundido «las vivas simpatías de la gran mayoría del noble y caballeresco país a favor del mismo». El 24 de agosto de 1918 —con el conflicto todavía sin terminar— el Gran Maestro del Gran Oriente Español envió a Nathan un mensaje de solidaridad de los masones españoles, para que lo trasladara al presidente del Consejo italiano, Víctor Manuel Orlando; cosa que al Gran Maestro del Grande Oriente de Italia se apresuró a hacer, comunicándoselo inmediatamente a su ilustre hermano de Madrid.

2. Sobre la acción desarrollada por Michele Buscalioni, ya Gran Maestro Adjunto del Grande Oriente de Italia en su fundación, cfr. el trabajo inédito de su hijo Pietro, compuesto en pruebas de imprenta, desde 1915, pero todavía no publicado: *La logia «Ausonia» e il primo Grande Oriente Italiano*, [s. n. t.] pp. 669.

3. Cfr. Doc. n.º 1.

4. Cfr. Documentos n.º 2 y 3. Debido a la limitación de espacio no puede reproducir la abundante documentación conservada sobre el particular en el A.H.N., Sección Guerra Civil, de Salamanca, en cuya utilización me serví de las indicaciones del prof. José A. Ferrer Benimeli, a quien quiero expresar mi gratitud.

Dadas estas premisas se comprende que la *Revista Massonica* no dejase de dedicar atención a las siempre difíciles vicisitudes de la Familia Masónica de España; aunque en términos especialmente convencionales, es decir, en general restringidos al intercambio de mensajes de amistad y de recíproca estima, sin entrar en el litigio de las diversas obediencias que luchaban entre sí por la hegemonía del pueblo masónico español. Objetivo principal del Grande Oriente de Italia fue además solicitar a las dos principales obediencias de España (Gran Oriente Español, y Gran Logia Simbólica Española) la propia legitimidad en alternativa a la Gran Logia, conocida como de la Piazza del Gesù, cuyos dirigentes, mientras en Roma manifestaban querer llegar a una recomposición de toda la Comunidad italiana en una única Obediencia, continuaban inundando las Grandes Secretarías de los otros países (incluida España) de circulares y protestas contra la Obediencia rival. Otros esclarecimientos sobre la estructura y el programa del Grande Oriente de Italia fueron proporcionados a los hermanos españoles por Torrigiani, cuando, en 1922, en Italia se optó por una clara y definitiva distinción entre Orden y Ritos. Empeñado a fondo en la búsqueda de reconocimientos internacionales (sobre todo al otro lado del Atlántico, entre las obediencias reunidas en la Asociación Masónica Internacional [A.M.I.] y en los Conventos de los Supremos Consejos escoceses) y ante la difícil situación interna derivada de la subida del fascismo y de su llegada al gobierno, entre 1920 y 1922, el órgano oficioso del Grande Oriente de Italia apenas dedicó atención a la masonería en España. El 21 de diciembre de 1923 reconoció formalmente a la Serenísima Gran Logia Española, y para la elección del garante de amistad propuso una terna de nombres ilustres, comprendido el senador Ludovico Fulci, el honorable Alberto Beneduce y Ernesto Pietriboni, subsecretario de Estado. Por su parte, mientras la Gran Logia escogió a Fulci, el Gran Oriente de Italia señaló a Alberto Carsi, profesor de Geología, su garante de amistad.

En los meses siguientes las relaciones entre Roma y las obediencias españolas volvieron a discurrir sobre las vías de una rutina muy ordinaria, limitada a ciertos intercambios de mensajes de felicitación, que apenas ocultaban el embarazo creciente de la Comunidad italiana, víctima de repetidos asaltos a las logias por las escuadras fascistas, ya de la española, bajo la dictadura de Miguel Primo de Rivera, no declaradamente anti-masónico, pero tampoco favorable a ella; y de ahí que destacados miembros de la oposición vieron en la Masonería el más seguro baluarte contra la dictadura opresora. Las Comuniones de los dos países tenían, sin embargo, otra importante, y hasta ahora poco estudiada, razón para estrechar relaciones: ambas obediencias contaban con logias en América del Sur. Un cuadro bastante informado de la viva presencia masónica italo-

española al otro lado del Atlántico fue suministrado a la *Rivista Massonica*, a raíz de un congreso celebrado en Buenos Aires, bajo los auspicios de la logia *Unión Justa*, con la participación de Tito Luciani, grado 33, venerable de la *Unión italiana* de Buenos Aires, y de los delegados de las otras tres logias italofonas (*Federico Campanella a Sette Colli*, *I Figli d'Italia*, y *Aurora Risorta*), además de cuatro talleres hispanófonos. El congreso ofreció la ocasión de fortalecer la «fusión espiritual de dos grandes pueblos latinos, que se aprestaban a abrir una nueva página en la historia de la Humanidad». En realidad —como rápidamente hizo observar Marín Luján— la nueva página era de sufrimientos, ya que en Italia y en España, se realizaba, a distintos niveles de intensidad, la represión de la masonería, por parte de los gobiernos y la «negación de su principio trinómico de Libertad, Fraternidad e Igualdad», mientras resultaba en fase de eclipse el «espíritu recíproco de tolerancia y de amor fraterno, sólo el cual lleva a la grandeza de los pueblos». Por encima de los «abrazos entre los Jefes de Estado» —replicó Luciani— los masones deben darse «el abrazo de dos pueblos, por lo demás demasiado postpuestos por razones diplomáticas y políticas»; prenda de un futuro que la historia se encargaría de hacer dramáticamente vecino.

En el mismo 1925, de hecho —como es conocido— la masonería italiana debería autodisolverse para no caer en las redes de las leyes que contra ella en noviembre de 1922, después de gravísimos asaltos a las logias, fue votada por gran mayoría en un Parlamento demasiado dominado por los fascistas. Los pocos números de la *Revista Massonica* publicados después de aquella fecha no dieron ninguna noticia sobre las obediencias españolas.

II. Después de cuatro años de silencio, el 25 de marzo de 1929, Ubaldo Triaca, ya garante de amistad del Gran oriente de Italia ante la Gran Logia de Francia, bajo cuya obediencia trabajaba la logia *Italia*, de París, de la que era miembro destacado, envió también a la masonería española una carta circular en la que estigmatizaba el poder temporal de los Papas por iniciativa de Mussolini, cuyo fin —escribía— era el de «ganar las simpatías y el sosten de los clericales, tanto en Italia como en el extranjero, y asegurar así la permanencia de su dictadura», despreciando la tradición italiana del *Risorgimento*, así como la traducción laica de todos los países empeñados, como España, en la vía del progreso civil.

La llamada no quedó sin eco, y en la Asamblea del Gran Oriente Español, celebrada en 1929, la hegemonía de la Iglesia sobre el Estado fue una vez más señalada como amenaza para la democracia del mundo entero, y se deliberó que la masonería española asegurase a la Gran Logia de Francia el pleno apoyo a cualquier campaña contra el Tratado de Letrán. Aquella llamada, por otra parte, se unió a la fase de más aguda

contraposición entre los intelectuales españoles (comprendidos liberales modernos tales como Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset) en sus confrontaciones con la dictadura primorriverista y sus aliados internacionales, con el fascismo a la cabeza. Todo ello contribuyó a alimentar la extremosidad que se ha señalado, no sin razón, como un carácter típico de la masonería española en vísperas de la Segunda República.

Un nuevo capítulo en las relaciones entre las masonerías italianas y las de España se abre con la constitución del Gran Oriente de Italia en el exilio, nacido en París en enero de 1930 por iniciativa de Guiuseppe Leti, ya lugarteniente del Soberano Comendador del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de Italia, Ettore Ferrari, y en cuyo ámbito, Eugenio Chiesa tenía el rango de Gran Maestro adjunto, para señalar la continuidad con el Gran Maestro Domizio Torrigiani, deportado por el régimen a las islas (primero a Lipari, después a Ponza) como confinado político. Chiesa se dirigió al ejecutivo de la Asociación Masónica Internacional, de la que el disuelto Gran Oriente de Italia era miembro, para obtener el reconocimiento. De esta forma los masones italianos, forzados al exilio, pudieron recogerse en torno a un poder central autónomo, así como trabajar en las obediencias de las Grandes Logias extranjeras, y contaron con una ayuda internacional para hacer conocer las condiciones en las que vivían los hermanos que permanecían en Italia, y, en general, los no fascistas. La iniciativa levantó objeciones de naturaleza formal y procesual, a juicio de Chiesa, y más aún de Arturo Labriola, que le sucedió pronto en la jefatura del Gran Oriente en el exilio, que ocultaban malamente la hostilidad de algunos ambientes masónicos yugoslavos y franceses, muy sensibles a los intereses gubernativos de los respectivos países, los cuales esperaban obtener ventajas con el aislamiento político de la Italia fascista, y que, aun cuando pueda parecer paradójico, tenían todo el interés en hacer perdurar la dictadura totalitaria, infravalorizando el alcance de subvención reaccionaria internacional. Tras largas diatribas en el seno de la ejecutiva, la asamblea de la AMI, —sobre todo por impulso de los delegados de las obediencias españolas— no pudiendo conceder el «reconocimiento» se decidió por un «*conocimiento*» de la masonería italiana en el exilio, y consintió que su delegado presenciase de modo consultivo los trabajos. No era todo; sin embargo era mucho, ya que sacaba a los masones italianos del aislamiento en el que habían vivido antes, y dejaba entrever el reconocimiento de un estado diferente, por las muchas logias italonófonas que trabajaban fuera de Italia, desde Salónica a Túnez, de París a Alejandría de Egipto, y sobre todo por sus numerosas logias de Argentina a las cuales se había incorporado hacía poco el sucesor de Labriola al frente del Gran Oriente de Italia en el exilio, el anciano médico Alessandro Tedeschi.

Tan precaria situación no llevó, sin embargo, a resultados positivos. El 23 de junio de 1931, el Gran Canciller de la A.M.I., Mossaz, recordaba

a los delegados de las obediencias componentes de la asociación que los asuntos deliberados en la asamblea y en el Comité consultivo del órgano internacional no habían experimentado ninguna modificación e invitaba a tenerle informado antes de conceder eventuales reconocimientos oficiales. El aviso debió resultar particularmente embarazoso para Luis Gertsch, delegado de la Gran Logia Española ante la A.M.I., quien hacía algún tiempo había iniciado una relación de viva simpatía con uno de los jóvenes y combativos masones italianos en el exilio, Francisco Fausto Nitti, evadido con Carlo Roselli y Emilio Lussu del confinamiento de la policía de Lipari, en julio de 1929, y fundador con Alberto Tarchiani, Cianca y otros del movimiento «Justicia y Libertad».

Ya para desarrollar ciclos de conferencias a favor del antifascismo democrático, ya porque pretendía encontrar una sistematización en Francia, Nitti había intensificado los viajes a Cataluña y había establecido una amistad personal con Gertsch, hasta el extremo de proponer a la Asamblea del Gran Oriente de Italia en el exilio transferir su propia sede de París a Barcelona. En aquella ciudad, por lo demás, como en toda España después de la caída de la dictadura primorriverista y la proclamación de la Segunda República, la masonería estaba viviendo un período muy favorable. Y no sólo por la multiplicación de las logias y el incremento de los iniciados (los cuales, sin embargo, no superaron los 5.000) sino, sobre todo, por su participación en la vida pública, incluso en la primera línea en favor de las reformas civiles y por la definición de la constitución republicana. Los masones italianos en el exilio debían además encauzar la vía de las relaciones especiales con esta o aquella obediencia, ya que, después de la muerte de Torrigiani (agosto 1932) y el ascenso al rango de Gran Maestre (no ya simple «Adjunto») por parte de Labriola, la A.M.I. se replanteó el «conocimiento» concedido dos años antes, y replicó incluso groseramente a las protestas del Gran Orador, Alberto Giannini, que insistía en obtener un verdadero y propio «reconocimiento». La particular sintonía resultante entre los hermanos italianos y españoles derivaba incluso del programa federal propiciado por los militantes de «Justicia y Libertad» (tras los cuales, además de Nitti, se contaban muchos exponentes del federalismo europeo, como Ernesto Rossi, encarcelado en Italia, Eugenio Colorni, y el masón Silvio Trentin, en exilio cerca de Toulouse, en Francia); programa que recibía la aprobación de la Gran Logia Española, a su vez organizada sobre las bases federales, según las distribuciones regionales típicas de la historia de España.

III. La verificación de que aquel legado no era de hecho casual ni frágil se constató a raíz del alzamiento de Franco, Mola, Sanjurjo y Queipo de Llano contra el gobierno republicano de Madrid. Aunque no todos los protagonistas y compañeros de viaje de Franco estuvieron exentos de

vinculaciones masónicas, y a pesar de que los generales traidores no tomaron inmediatamente una posición explícitamente contraria a los ideales masónicos —el programa de Emilio Mola incluso comprendía muchos puntos afines a las temáticas tradicionales propugnadas en las logias, comenzando por la separación del Estado y la Iglesia— el Gran Oriente y la Gran Logia de España se manifestaron inmediatamente en defensa de la república. Lo mismo hizo el Gran Oriente de Italia en el exilio, tanto más que la importante intervención de los gobiernos de Roma y Berlín al lado de los franquistas confirmó la convergencia entre los totalitarismos de derecha y la persecución antimasonónica. Hay que recordar, además, que los italianos habían sido, por así decir, los precursores entre las víctimas de la reacción. En el exilio poco a poco se habían unido a los hermanos de los países en los cuales se habían consolidado regímenes «fascistas», en los cuales —repetiendo un módulo antimasonónico codificado a fines del siglo XIX por impulso y con el apoyo doctrinal de la iglesia católica— los masones habían llegado a identificarse con los judíos, en cuya confrontación el año 1933 señala de hecho la ofensiva racial hitleriana. Manifestándose en defensa de los hermanos de España, los masones italianos no se limitaban a ver confirmadas las previsiones hacia tiempo avanzadas por Labriola, Facchinetti y Nitti en sus asambleas, y eso que el antimasonismo era una amenaza para la paz en Europa y en el mundo. Ellos obtenían otros dos importantes resultados estrechamente unidos: ponían el caso italiano en un cuadro internacional que hubiera necesitado la solidaridad de todas las fuerzas contra el fascismo, y probaban con los hechos que la oposición a los regímenes dictatoriales de derecha no era monopolio de la Tercera Internacional comunista (a su vez enemiga de la masonería), sino que era un frente sobre el cual sabían luchar incluso los laicos demócratas inspirados en los ideales de la masonería.

En España los masones italianos intervinieron en el ámbito de la «columna Rosselli», esto es, de los voluntarios organizados por el movimiento «Justicia y Libertad», que se batió valerosamente en Aragón. La acción individual de los hermanos italianos fue reforzada por el hecho de que Barcelona permaneció hasta el fin de la guerra uno de los principales hogares de la iniciativa de los masones españoles, y allí operó, sobre todo, aquel Luis Gertsch que había mostrado siempre particular simpatía por los exiliados italianos, y que promovida una especial organización masónica de socorro (CO-CE-COO: Comité Central de Coordinación, conocido también como «Solidarité pro-Espagne Antifasciste», creado en Barcelona en diciembre de 1936, con sede en la calle Claris, y presidido por Esteva, otro delegado de la Gran Logia Simbólica Española en la A.M.I.) pudo valerse repetidamente de sus lazos internacionales en favor de los italianos. Así, por ejemplo, cuando el Orador de la logia italófona parisina *Italia Nuova*, Enzo Fantozzi, fue arrestado en Barcelona (mayo 1937) a raíz de las turbias luchas de los extremistas de la Tercera Inter-

nacional contra los anarquistas (a cuyo lado se situaron los masones que no aceptaban los ideales libertarios). Puesto que era bien conocida la peligrosidad de las condiciones carcelarias en aquel clima de encuentros sangrientos, Gertsch intervino rápidamente para obtener, con éxito, la liberación del prisionero. Fue ayudado en su iniciativa por el representante de la Gran Logia de Francia, Cesare Collaveri, tío de aquel François Collaveri que en 1921 —como ha sido descrito en *Hiram*— había conocido personalmente al Gran Maestro Domizio Torrigiani y que ha llegado a ser uno de los más conocidos historiadores de la masonería en la edad napoleónica. Fantozzi —como recordó el Venerable de la *Nuova Italia*, U. Peroni, a Gertsch— había sido «uno de los primeros voluntarios empeñados en la defensa de la idea de la libertad representada por los republicanos españoles», y había permanecido mucho tiempo en el frente de Aragón «en compañía de nuestro muy llorado hermano Mario Angeloni, que fue gloriosamente muerto cerca de Huesca, y de nuestro sentido hermano Rietti, ambos miembros activos de nuestra logia».

La línea de conducta que los masones debían seguir viene así definida en un largo comunicado difundido por la oficina de documentación de la Gran Cancillería de la A.M.I., fechado en Ginebra el 27 de octubre de 1936: ¡La Francmasonería debe situarse por encima de los horrores de la batalla! ¡No obstante, los masones, individualmente, toman partido entre los que quieren salvar los principios esenciales que se encuentran en la base de la civilización: la libertad, la justicia y la solidaridad! ¡Pensad en lo que sucederá a nuestros hermanos españoles si triunfa la reacción. La república y la democracia están en peligro; su fracaso en España comprometerá gravemente la seguridad de los otros pueblos libres. ¡Salvad a nuestros hermanos españoles para salvaros vosotros mismos!».

IV. De acuerdo con estos criterios se habían batido y habían muerto Mario Angeloni, Mario Rietti y Giordano Viezzoli. La figura de Angeloni es difusamente recordada en casi todas las publicaciones italianas sobre la guerra de España, y esto nos dispensa de reincidir por nuestra parte remitiendo, además, a cuanto se ha escrito recientemente en el congreso que se le dedicó en Perugia, el 20 de septiembre de 1986 con intervenciones de Massimo Maggiore, Giuliano Vassalli y otros. No obstante aquí me voy a detener en Rietti, cuya figura está rememorada en un folleto de la logia *Italia Nueva n.º 609* de París, publicado «en honor de los muy queridos hermanos Mario Angeloni, pasando el Oriente eterno el 28 de agosto de 1936, y Mario Rietti pasado al Oriente eterno el 2 de septiembre de 1936». Nacido en Alejandría de Egipto en 1907 e iniciado el 11 de marzo de 1936, en su juventud, Rietti, había militado en el partido comunista y se había reforzado en sus convicciones a raíz de un viaje a la U.R.S.S. Arrestado en Milán, en 1932, recuperado en una clínica de una úlcera de estómago, durante la convalecencia tradujo *Towards of un-*

destanding Karl Marx de Sidney Hook. En París, en 1934, con el pseudónimo de Serge Ala había sido correspondiente de periódicos y revistas entre ellos el *Daily Express* y *l'Humanité*. Declarada la guerra acudió a España, resultando víctima de un bombardeo aéreo italiano en Barbastro. Anteriormente se había hecho estimar por los delegados del Partido Laborista inglés, en Ginebra, donde había trabajado como consejero de la delegación de Etiopía, lo que le llevó a protestar ante la Sociedad de Naciones contra la agresión de Mussolini a la soberanía nacional de aquel país.

Hijo y hermano de masones, Giordano Viezzoli, ha sido por nosotros mismos recordado en la publicación sobre el Gran Oriente de Italia en el exilio. Su muerte fue conmemorada en la Asamblea del Grande Oriente de Italia en junio de 1937, en París, junto con la de Carlo y Nello Rosselli, poco antes asesinados por sicarios —los *cagoullards* franceses— y cuya identidad de los que dieron la orden está todavía hoy en pleno debate histórico. Bastará observar, al respecto, que la muerte del hermano Rosselli privó al antifascismo liberal-democrático de su líder más prestigioso, con ventaja para los extremistas sometidos a Moscú, para quienes resultó más fácil imponer su hegemonía a los socialistas de Pietro Nennio.

Sin embargo los comunistas aplicaron su hegemonía incluso con olvido de la contribución hecha a la batalla antifascista por parte de los exponentes de otras fuerzas democráticas, y sobre todo de los masones. En vano se buscará en las obras comunistas la más mínima alusión a la figura de otro ilustre masón italiano caído en España: Libero Battistelli. Su imagen está evocada por Francisco Fausto Nitti en un escrito aparecido en 1968 en la *Rivista Massonica*. Nacido en Bolonia, abogado, Battistelli se distinguió en la defensa de los antifascistas ante los tribunales del régimen. Forzado al exilio, tras un período en Brasil, Battistelli vivió en París, y colaboró en los periódicos del movimiento «Justicia y libertad». En 1931 publicó *Los fuera clase*. En España, después de batirse en Huesca con la columna Rosselli, lo hizo en la Brigada Garibaldi y obtuvo el mando de un batallón. Murió el día del solsticio del verano de 1937, en Barcelona, a donde había sido trasladado gravemente herido por una ráfaga de ametralladora que le había abatido mientras mandaba a sus hombres en el combate. Uno de sus primeros recuerdos se debe a Randolfo Pacciardi, comandante de la Brigada internacional «Garibaldi», el cual durante la guerra de España, a su vez, restableció su antiguo vínculo con la masonería, en la que había sido iniciado mucho antes, en Italia, y que para él volvió a ser una prestigiosa credencial en los viajes efectuados en los EE.UU. para recoger ayudas en favor del antifascismo democrático italo-español que corría el riesgo de quedar ahogado no sólo por la victoria del franquismo sino incluso por el estalinismo. Los Servicios Documentales de la Presidencia del Gobierno franquista, en 1953, se interesaron por la persona de Pacciardi, cuando éste era ministro de la Defensa en Italia, a

fin de hacerlo centro de una acusación que pretendía desacreditarlo ante la opinión internacional, pero no encontraron nada que pudiera ayudar a su plan.

El masón italiano que tuvo mayor peso en las relaciones italo-españolas en la edad contemporánea fue, sin embargo, sin duda alguna Francisco Fausto Nitti (1899-1974), iniciado en la logia *Pisacane*, de Roma, el 5 de diciembre de 1922, esto es pocos meses después de la llegada del fascismo al poder, y Venerable de la *Scienza e umanità*, de Roma, en el momento de su muerte. De su militancia en el frente de Huesca, y en general en torno a su importante experiencia de guerra, Nitti dejó un volumen de Memorias *Il maggiore è un rosso* [El Mayor es un rojo (1953)], que constituye uno de los más vivos testimonios de parte italiana. En aquel volumen —que tuvo un gran éxito— no se encuentra ninguna alusión a la masonería, y mucho menos a la personal pertenencia del autor a la masonería. Se dice sólo que el «Mayor» —es decir él mismo Nitti— se batió por la justicia y la libertad de un pueblo que sentía profundamente «hermano» y cuya causa él identificaba con la de su misma nación. El 6 de mayo de 1971 por iniciativa del Colegio Circunscriptoral del Lazio-Abruzzi y Molise, en la sede de vía Giustiniani, en Roma, Nitti, ya vecino al Oriente eterno, afrontó explícitamente el tema que mejor que nadie conocía: «La Masonería española en la guerra civil y después», conferencia que después fue recogida en un pequeño volumen (Roma, ed. Parva Favilla). No era sólo un capítulo de historia, sino también un aviso y una llamada a favorecer el paso del franquismo a la libertad que el pueblo español especialmente se merecía después de tantas luchas sostenidas por los derechos civiles, soluciones humanitarias y por los principios típicos de la tradición masónica. La conferencia se cerraba con un breve perfil de la eliminación de la Masonería llevada a cabo por el gobierno franquista y con la descripción de las desgracias sufridas por los pocos escapados, refugiados en Francia, México, etc.

V. En efecto, los desterrados antifranquistas reunieron a los Hermanos de Italia, Alemania, de la Austria invadida por los ejércitos nazis, de Rumanía, Hungría, Portugal...; reunidos por iniciativa del Grande Oriente de Italia en la Alianza de las Masonerías perseguidas. Así la logia italonófona parisina *Italia Nuova* prestó ayuda a los españoles recogidos en la logia *Plus Ultra*. Es, sin embargo, difícil saber si aquel nuevo y profundo lazo se tradujo en acciones concretas filomasónicas por parte de los hermanos italianos respecto a la vuelta de las libertades políticas en Italia. De hecho se hicieron numerosas iniciativas propiamente políticas y partidistas en favor de los exiliados y contra el franquismo (se distinguieron no sólo los socialcomunistas sino también los republicanos de Randolfo Pacciardi y los herederos históricos del movimiento «Justicia y Libertad»)

pero no disponemos de seguras informaciones sobre específicas y cualificadas acciones del renacido Grande Oriente de Italia. Aunque las revistas que recogieron el pensamiento de los Hermanos italianos (*Acacia, Lumen Vitae, Rivista Massonica...*) ignoraron casi del todo a España, durante los cuarenta años de la dictadura franquista, excepción hecha de la evocación de Libero Battistelli, de la que ya hemos hablado. Sólo en 1987, un artículo de Aldo Chiarle reclamó la atención sobre la contribución de los masones italianos en la lucha contra el franquismo, y ahora la publicación de la obra de José Antonio Ferrer Benimeli, *La Massonería in Spagna dalle origini a oggi* (Foggia, Bastogi, 1987, a cura di A. Mola) puede contribuir a hacer menos oscura una página fundamental de las relaciones tenidas, incluso en la edad a nosotros más próxima, entre los hermanos de los dos países, los cuales en sucesivos congresos han proporcionado ponencias e investigaciones con las que creemos sale más iluminada la ya de por sí, luminosa historia de las Masonerías de Italia y de España, así como de las opiniones que las diversas obediencias de los dos países cultivaron recíprocamente a lo largo del tiempo.



A. G. D. G. A. D. U.
MASSONERIA UNIVERSALE COMUNIONE ITALIANA
LIBERTÀ — UGUAGLIANZA — FRATELLANZA

Roma, Septiembre 15 de 1916.-

Ilustre Señor:

Le agradezco vivamente la cortés comunicación de la carta del Gran Oriente Español, en la cual se expresen sentimientos de admiración por los Ejércitos Aliados y, se hacen votos por la victoria de ellos, contra los Imperios Centrales.-

Nos son particularmente gratos los sentimientos de simpatía hacia el Ejército Italiano, especialmente, por la admiración demostrada, por el audáz raid sobre Viena efectuado por nuestros aviadores.-

Complacido por estos sentimientos de amistad entre la democracia de los dos países, aprovecho la oportunidad para renovar a V.S.I., las expresiones de mi más distinguida consideración.-

El Presidente del Consejo.-

Ilustrísimo Señor Comendador, Ernesto Nathan, Gran Maestro de la Masonería Italiana.-

ROLA

For copia compo...
Ernesto Nathan

DOCUMENTO N.º 1



A. G. D. G. A. D. U.

MASSONERIA UNIVERSALE

COMUNIONE ITALIANA

LIBERTÀ — UGUAGLIANZA — FRATELLANZA

Or.: di Roma 28 Settembre 1918 E.: V.:

N1710:

al Serenissimo Grande Oriente Spagnolo

Ill. e Pot. Gran Maestro

Ven. e Car. Fratelli

Come vi assicurai nella mia precedente Tavola, non ho mancato di secondare il desiderio vostro ed ho comunicato al Presidente del Consiglio dei Ministri i sentimenti del Grande Oriente e di tutta la Famiglia Massonica della Spagna per la giustizia e la santità della causa che difendono strenuamente sui campi di battaglia le nazioni alleate, la vostra ammirazione per la nobiltà e l'eroismo dell'Esercito e dell'Armata d'Italia ed i fervidi voti per la vittoria piena e definitiva contro gli Imperi Centrali.

Alla mia comunicazione della vostra Tavola del 24 Agosto decorso, integralmente tradotta in lingua italiana, il Presidente del Consiglio dei Ministri si è compiaciuto rispondere con la lettera che vi compiego tradotta nel vostro idioma.

Colgo volentieri questa occasione per rinnovarvi le espressioni della nostra viva simpatia, pregandovi di accogliere da me e dal Grande Oriente d'Italia i più affettuosi e più fraterni saluti.

IL GRAN MAESTRO
della Massoneria Italiana

DOCUMENTO N.º 2



A. C. D. C. A. D. U.

MASSONERIA UNIVERSALE

COMUNIONE ITALIANA

LIBERTÀ — UGUAGLIANZA — FRATELLANZA

R18657

Or.: di Roma 23 Novembre 1918

Caro ed Ill. F. Gran Maestro,

A nome del Governo dell'Ordine, vi esprimo tutta la sua fraterna riconoscenza, per il gradito saluto inviato ad esso, per esso alla Nazione Italiana, al prode esercito che vittoriosamente ha rivendicato i sacri diritti delle nazionalità insieme a quelli della Libertà e del Progresso civile.

E' in vero, per lo spirito a cui si ispira, massonicamente degno, massonicamente accolto il vostro saluto; ed uscendo fuori dei limiti del Tempio esso è, son persuaso, destinato ad incarnarsi nelle convinzioni e nelle credenze delle due Nazioni sorelle, da sangue latino comune derivato, e nelle gloriose antiche tradizioni di razza, e nei doveri comuni da esse discendenti, insieme avvingolato da comune opera per abbattere le barriere fra nazioni, e recare loro la parola di emancipazione dai ceppi della reazione.

In tale fede abbiatevi, Caro e Pot. F. Gran Maestro, il mio affettuoso e fraterno saluto.

Il Gran Maestro
della Massoneria Italiana

W. Atha

DOCUMENTO N.º 3